

Sugerencias para el trabajo personal o en grupo con la

Carta de Asís

Abril 2018. Vida cotidiana: Hacia dentro, humildad

Número 114

Aceptación y lucha

Introducción

Hay personas importantes, hay personas necesarias y hay personas imprescindibles; imprescindibles para que esta vida sea vida humana, vida humanada. Entre estas últimas están las que han aprendido que la vida es entrega hasta el final, incluso aceptando no poder ver con sus ojos los frutos de su entrega.

Reflexión

Podemos comenzar por recordar en nuestra biografía algunas de las ilusiones que alimentábamos en otras épocas. Aquellas realidades que despertaban en nosotros ganas de vivir nos enardecían para trabajar, entregar tiempo y energías. Esas realidades deseadas podrían ser de cualquier orden: personal, grupal, social, de fe... Nos ayudaron a salir de nosotros mismos, nos hicieron soñar.

También se dio, quizá, como un tipo de encontronazo con la realidad que nunca respondía a esas aspiraciones: limitaciones personales, sociales, culturales, de fe... Poder poner nombre es importante porque hace más real lo vivido.

Ante este encontronazo que pudo ser de golpe o poco a poco, uno se resituía ante las cosas de la vida y se dan diversas tentaciones: el del empecinamiento en seguir soñando aunque suponga un voluntarismo asfixiante, o una rendición y claudicación ante la realidad con su grado de escepticismo. Haber vivido algo de todo esto nos puede hacer entrar en nuevas fases de la vida.

Porque aunque vivas en primera persona los límites de ti mismo, o de otras personas, de la comunidad, de la familia, en medio de las tentaciones antes dichas, ha podido emergido misteriosamente en ti, la intuición de que tienes que vivir la entrega aunque no llegues a lo deseado. Adquiere sentido aceptar la realidad y seguir luchando. No digamos nada cuando entramos en los terrenos de la fe, la esperanza y el amor. ¿Podrías poner nombre propio a algo de esto en ti?

Texto evangélico

Leemos el texto de la parábola de Jesús. ¿Qué le mueve al viñador seguir cuidando y mimando aquella higuera a pesar de que se vea, y está probado, que no da fruto? Jesús señala el modo de esperar de Dios hacia nosotros: aceptación de nuestra condición y lucha esperanzada.

Franciscanismo

El hermano Francisco ve con lucidez su condición. Sabe por propia experiencia de sus limitaciones comprobadas una y otra vez. Se podría pensar que su insistencia en comenzar de nuevo a vivir lo prometido es tozudez, voluntarismo. Y sin embargo, sabe que lo más suyo, lo que corresponde a su vida y destino es continuar intentándolo de nuevo, una y otra vez, abriéndose a la gracia, a la acción de Dios, si Él quiere y cuanto Él quiera. ¿Qué te produce esta confesión y esta actitud de Francisco? ¿En qué terrenos de tu vida encuentras que te toca vivir algo de esto? ¿Te abres al amparo de Dios?

Invitación a la oración

Ponte ante el Señor y vete orando la oración propuesta.

Poco a poco comienza a aplicar las frases que se ofrecen a tu persona y concreta en alguna dimensión de tu vida: ¿Qué "país", lugar, estado... parece que se te señala en estos momentos de tu vida? ¿En qué estás quieto y se te invita a moverte?... Continúa desgranando y aplicando la oración a tu vida.

Si no te nace traducir a algo concreto, deja que el texto te lleve y mantente en silencio ante la presencia de Dios.